

Un

día

aventurero

en

Almarail

| Certamen de Relato Corto “Almarail escribe su historia” (Certamen Infantil).

Un día aventurero en Almarail

Es el día de la fiesta y no hay nadie en el pueblo excepto Juan Catalina el cuentacuentos, y Natalia, una niña muy aventurera. Los dos empiezan a charlar y Natalia pregunta:

_ ¿Por qué no hay nadie en el pueblo?

Juan Catalina responde:

_ Pues porque no están las cuatro gemas que dan su comienzo en el gran y viejo árbol.

_ ¿Cómo se podrían conseguir? -dice Natalia

_ Pues para conseguirlas tendrías que entrar en mi libro mágico. En el podrías correr riesgos, pero sería como Mario Bross, un videojuego - comentó Juan Catalina.

Natalia se ofrece para entrar en el libro y recuperar las gemas robadas por el famoso villano llamado Faguz. Juan Catalina abre el libro y ahora, es cuando empieza la historia. Natalia abre los ojos y se encuentra en un sitio muy raro y azul.

¿Azul?- se pregunta en su mente.

Lo que también era raro es que había peces, calamares, tiburones, algas etc.

Ella se levantó y fue muy arriba, ¡era el mar! Los rayos del sol, se reflejaban en las aguas del mar, se podría decir que en ese momento, el agua era un espejo. Natalia observó el agua fijamente y se vio:

_ ¡Ahhhhhhhhhhh!

Natalia gritó porque era un pez, pero eso era lo de menos. Tenía hambre y vio un anzuelo con un gusano, ¡ñam! Nadó muy deprisa y se comió el gusano pero, ¡la caña comenzó a retirarse y Natalia no tenía escapatoria! ¿Qué harían con ella?, ¿Se la comerían?

El pescador consiguió sacarla, pero Natalia volvió al mar de un impulso tan fuerte, que se fue muy, muy al fondo. Ahí se encontró una gema de color rojo. De repente todo tembló y Natalia se encontraba de nuevo allí, en Almarail.

Colocó la gema en el árbol y una parte de él, comenzó a brillar. Eso significaba que solo faltaban 3 gemas más.

De nuevo Juan Catalina abrió su libro y le deseó suerte. ¿A dónde iría esta vez?

De repente, aterrizó sobre una cosa blandita:

_¡BOOM!!

Si mirabas abajo, te daba vértigo, porque todo se veía muy pequeño y eran bastantes metros. Ella no sabía dónde estaba pero, vio que se encontraba en una especie de cosa blandita, con agua dentro y blanca...

¡Eran nubes! Fue caminando, nube por nube, y vio una gran puerta en la que decía:

“El tesoro de los dioses”

Ella caminó hasta estar frente a la puerta y la abrió. Se asombró. Ante sus ojos había una gran puerta con rubís, diamantes y... era ¡de oro!

Ponía una nota, que no se entendía muy bien, porque las letras estaban medio borradas:

Si quieres conseguir nuestra gran gema preciada has de responder una pregunta de valor y nada egoísta para conseguirla.

La pregunta era:

¿Qué preferirías?

Había tres respuestas que eran la a, la b, y la c:

A-Una bolsa con un montón de caramelos para ti

B-Una bolsa con muchos videojuegos para ti

C-Una bolsa con cosas que ayudarán a los demás.

Ella, como era muy honrada y buena, aunque a veces pilla, escogió la C. Una roca se echó hacia atrás y se oía el resplandor de algo, ¡la gema!

La cogió y volvió a Almarail, ¡el árbol cada vez relucía más!

Ahora solo faltaban dos gemas más, para que el pueblo estuviera lleno de gente y empezase la fiesta.

Su próxima aventura sería en el desierto, un lugar en donde hay falta de agua y hace mucho calor. Ella se encontró acalorada montando sobre un camello que al parecer, era muy alto y un poco raro porque tenía tres jorobas en vez de dos. Bueno, eso era lo menos importante en ese momento. Lo más importante era encontrar un oasis, que es un paraíso en medio del desierto porque hay sombra, arboles, agua... y otra cosa importante era encontrar la tercera gema.

Caminó con su camello durante dos largas horas y al fin, encontró un oasis.

__ ¡Bien, bien, estamos salvados! -No paraba de decir mientras saltaba.

Corrió rápidamente y lo vio de cerca, ¡qué hermosura, qué vegetación!

Tenía hambre, así que se puso a buscar algún árbol que tuviera algún que otro rico manjar. No encontró ninguno, solo cocos tirados por el suelo. Cogió uno y lo abrió con una piedra, ¿qué cosa habría dentro de él?

¡Una gema, la tercera! De nuevo volvió a aquel pueblo situado en Soria llamado Almarail. ¡Solo le faltaba una última gema! Juan Catalina le dijo que esta gema era más peligrosa de conseguir, pero ella sin temores saltó al libro y fue en busca de ella.

Era un castillo abandonado, tenebroso y espeluznante. Debía de tener un millón de años por lo menos. Lo bueno es que estaba más o menos en buen estado, lo suficiente como para aguantar unos años o siglos más.

En una sala se oía un piano con una música tipo salón. Nadie tocaba el piano, las teclas se movían solas. Comenzó a hacer mucho frio y Natalia intentaba salir de allí. No encontró la salida pero en cuanto pisó una baldosa en la que

decía, Supremo, fue por un túnel aterrizando sobre un sofá y pudiendo observar la horrenda cara de aquel bandido llamado Faguz. En su cuello había una gema mas reluciente que las demás, ¡era de puro oro! El echó a correr y Natalia también. Corretearon por el castillo, bajando y subiendo escaleras, hasta que llegaron a un puente que unía una sala con otra y que debajo de él, había un foso de lava.

Faguz corrió sobre el puente pero comenzó a hundirse y a romperse. Natalia le ofreció su ayuda para que pudiera salir vivo. Lo malo es que tenía que soltar la gema:

_Suelta la gema, no importa- dijo Natalia

Pero es que...- respondió Faguz con cara de no querer hacerlo.

Casi se iba a caer, pero ya no le importaba la gema, prefería salvarse. La soltó y cayó destruyéndose. Eso sí, él estuvo a salvo y los dos se dieron las gracias. Se habían quedado sin gema pero aún así el libro les regresó de vuelta a Almarail. No había ninguna gema que añadir al árbol. Lo interesante y raro fue ver en el árbol la silueta de dos manos.

Juan Catalina que era un poco sabiondo, les dijo:

_Id y poned vuestras manos. - No tenéis la gema, pero habéis conseguido una cosa mejor, ``la amistad``.

Así fue, pusieron las manos y... ¡Apareció un montón de gente, todo volvió a la normalidad!

Nombre: Lucía Miguel Asensio